

## LA PRUEBA DE LAS PROMESAS (1).

### PERSONAS.

DON JUAN, *galan.*  
DON ENRIQUE, *galan.*  
DON ILLAN, *viejo grave.*  
PÉREZ, *escudero.*

BLANCA, *dama.*  
LUCÍA, *criada.*  
TRISTAN, *gracioso.*  
CHACON, *criado.*

UN CAMINANTE.  
UN PAJE.  
TRES PRETENDIENTES.  
DOS CRIADOS.

### ACTO PRIMERO.

Salen DON ILLAN y BLANCA.

DON ILLAN.  
De las desventuras largas,  
Los bandos, muertes y daños  
Que han durado tantos años  
Entre Toledos y Vargas,  
Quiere el cielo soberano  
Que el alegre fin se vea,  
Querida Blanca, y que sea  
El medio de paz tu mano.  
Don Enrique, la cabeza  
De los Vargas, ¡qué ventura!  
Vendernos la paz procura  
A precio de tu belleza:  
Solo, hija, falta aquí,  
Para fin de tantos males,  
Que entre esos finos corales  
Se forme un dichoso sí.  
¿Qué te suspendes? Comienza  
A responderme. ¿Qué es esto?  
Si es que de tu estado honesto  
Te enmudece la vergüenza,  
Con tu padre sola estás,  
Donde perdonarte puedes  
Lo que á tu costumbre excedes  
Por el gusto que me das.  
Mas virtud es, Blanca hermosa,  
En este caso presente  
Responder por obediente  
Que callar por vergonzosa.

BLANCA.  
La novedad de ese intento  
Imposible me parece;  
Y así, la lengua enmudece  
Lo que admira el pensamiento;  
Que esto en suceso tan vario,  
Padre y señor, es forzoso,  
Si en un punto miro esposo  
Al que agora vi contrario.  
¿Cómo no estaré turbada,  
Suspensa y enmudecida,  
Si con la mano convidada,  
Que aun no ha envainado la espada?

DON ILLAN.  
Eso no debe admirarte;  
Que no es esta, según creo,  
La primer vez que himeneo  
Aplacó el furor de Marte.

BLANCA.  
Ya que yo no he de admirarme,  
Tú al menos has de mirar  
Que de aborrecer á amar  
No es tan fácil el mudarme.  
Y así, si darme marido,  
Y no enemigo, deseas,

Por quien sin vida me veas,  
Término, señor, te pido  
En que con el pensamiento  
De que soy débil estimada,  
De la enemistad pasada  
Pierda el aborrecimiento.

DON ILLAN.  
Presto te querrás, si adviertes  
Que es poderoso y galan,  
Y que estas bodas serán  
Remedio de tantas muertes;  
Que eres pobre, y tu beldad  
Sola conquista su amor;  
Que este es el medio mejor  
De mover la voluntad;  
Que ni yo quiero, ni es justo,  
Casarte con tu enemigo.

BLANCA.  
La mayor fuerza conmigo  
Será ser ese tu gusto.

DON ILLAN.  
Pues tan provechoso intento  
Resistencia tal ha hallado,  
Otro amoroso cuidado  
Ocupa su pensamiento.  
Pero remediallo espero.—  
¡Lucia!

Sale LUCÍA.

LUCÍA.

Señor...

DON ILLAN.  
Advierte  
Que hoy mi buena ó mala suerte  
Poner en tus manos quiero.  
La palabra me has de dar,  
A ley de mujer honrada,  
De que no negarás nada  
De lo que he de preguntar;  
Que yo la doy desde aquí  
Del galardón que quisieres,  
Y que lo que me dijeres  
No saldrá jamás de mí.

LUCÍA.  
Donde el servirte es tan justo,  
De tus promesas me ofendo,  
Porque en ello no pretendo  
Más premio que darte gusto.  
Seguro de mi verdad  
Pregunta; que te prometo  
Que en mi pecho no hay secreto  
Que te niegue mi lealtad.

DON ILLAN.  
Sabe pues, hija Lucia,  
Que Blanca me da cuidado;  
Que es tiempo de darle estado,  
Y para hacerlo querría  
Saber de ti, pues mejor  
De nadie informarme puedo,

Qué galanes de Toledo  
Solicitan su favor,  
Y á cual tiene inclinacion  
De todos Blanca; que es justo  
Que se haga con su gusto,  
Si puede ser, la eleccion.

LUCÍA.  
Señor, quererte contar  
Los que su amor atormenta,  
Será reducir á cuenta  
Las arenas de la mar:  
De todos pues, te diré  
Dos solamente, que son  
Los de más estimacion  
Y en quien más amor se ve.  
Uno es don Juan de Ribera,  
Y don Enrique de Vargas  
Es el otro; y pues me encargas  
Que él que en su pecho prefiera  
Te declare, me parece,  
Si son de pasiones tales  
Pregoneras las señales,  
Que á don Enrique aborrece  
Y á don Juan tiene aficion;  
Aunque, si digo verdad,  
Con su mucha honestidad  
Reprime su inclinacion.  
Y así, don Juan hasta agora  
Se tiene por desdichado,  
Porque jamas ha alcanzado  
Un favor de mi señora.  
Esto es, señor, lo que sé;  
Y piensa que si supiera  
Más, tambien te lo dijera.

DON ILLAN.  
Bien cierto estoy de tu fe:  
Y pues que tan de mi parte  
En este caso te veo,  
Te diré lo que deseo.

LUCÍA.  
Bien puedes de mi fiarte.

DON ILLAN.  
Yo confieso que don Juan  
Es muy deudo del marqués  
De Tarifa, y digo que es  
Rico, discreto y galan,  
Y que tuviera mi hija  
En el venturoso empleo;  
Mas con todo, mi deseo  
Es que á don Enrique elija;  
Que demas de que no tiene  
Menos partes que don Juan  
De rico, noble y galan,  
Esto á la quietud conviene,  
Porque la paz se concluya  
De disensiones tan largas  
Entre Toledos y Vargas,  
Por ser él cabeza suya:  
Y así, tú de aquí adelante  
Encamina su intencion,  
Haciendo en su ejecucion

(1) Se reimprime sin division de escenas  
A.

Cuanto juzgues importante.  
Habla bien con Blanca dél,  
Y ocasiones facilita  
En que le escuche, y admita  
Ya el recado, ya el papel,  
Para inclinarla á su amor.  
Mas vé con tiento, y advierte  
Que ha de ser esto de suerte  
Que no peligre mi honor.  
Los medios ordenarás  
Por el fin que se pretende.

LUCÍA.  
Bien sé hasta dónde se extiende  
La licencia que me das.

DON ILLAN.  
Y si se ofrece tratar  
De don Juan, ponle defetos  
Importantes, y secretos,  
Porque no pueda probar  
Lo contrario: y verás luego  
Como en un término breve  
Se trueca en fuego la nieve,  
Y en nieve se trueca el fuego.

LUCÍA.  
Yo espero hacello de modo  
Que alcance lo que pretendo.

DON ILLAN.  
Como fuere sucediendo,  
Me vé avisando de todo;  
Que el día que tenga efeto  
Esta intencion, ese día  
Cinuenta doblas, Lucía,  
En albricias te prometo.

LUCÍA.  
Pues perdóneme don Juan,  
Y da el negocio por hecho;  
Que tantas doblas, qué pecho  
De bronce no doblarán?  
(Vanse.)

Salen DON JUAN y TRISTAN.

TRISTAN.  
Con una traza sospecho  
Que tendrás tiempo y lugar,  
Señor, para conquistar  
De Blanca el esquivo pecho.

DON JUAN.  
Dila; que si es provechosa,  
Con extremo lo serán  
Tus albricias.

TRISTAN.  
Don Illan,  
Padre de tu prenda hermosa,  
Estudia con gran cuidado  
La magia y nigromancia:  
De su criada Lucía,  
Con quien de amores he andado,  
Lo he sabido; que en efeto  
Es mujer y me ha querido,  
Y como es niño Cupido,  
No sabe guardar secreto.  
Páreceme que fingir  
Que sabes la magia fuera  
Un medio que te pudiera  
Por su amigo introducir;  
Y una vez introducido,  
Te sobrarán ocasiones  
De lograr tus pretensiones.

DON JUAN.  
Traza como tuya ha sido.  
Si él en esa profesion  
Es docto, y yo no la sé,  
Di, necio, ¿cómo podré  
Salir con esa invencion?  
En sabiendo que menti  
Y le engañé, ¿no es forzoso

Tenerme por sospechoso  
Y recelarse de mí?

TRISTAN.  
Recibe mi buen intento.

DON JUAN.  
No estoy desagrado,  
Porque no del todo ha sido  
Inútil tu pensamiento;  
Que el decirme que ha estudiado  
Don Illan nigromancia,  
Me ha dado extraña alegría,  
Porque tan aficionado  
He sido siempre á sabella,  
Que sin duda alguna creo  
Que en mi pecho este deseo  
Iguala al de Blanca bella:  
Y así, dos fines intento  
Con solo un medio alcanzar.

TRISTAN.  
¿Cómo?

DON JUAN.  
De ti he de fiar,  
Tristan, este pensamiento,  
Pues tanto tiempo has tenido  
De mi secreto las llaves,  
Y de mil sucesos graves  
Mudo depósito has sido.  
Vén; que te quiero decir  
A lo que resuelto estoy.

TRISTAN.  
Ya sabes que piedra soy  
En el callar y sufrir.  
(Vanse.)

Salen LUCÍA, DON ENRIQUE  
y CHACÓN.

LUCÍA.  
Este es, señor, el estado,  
Esta la nueva que puedo  
Daros de vuestro cuidado.

DON ENRIQUE.  
De don Illan de Toledo  
La voluntad me ha obligado,  
Si bien puedo presumir  
Que la finge por cumplir  
Conmigo, y que allá en secreto,  
Para que estorbe su efeto,  
Sabe á Blanca persuadir.

LUCÍA.  
La pasada enemistad  
Desacreditar pudiera  
El deseo y voluntad  
De don Illan, si no fuera  
Testigo de su verdad  
El desden que antes de agora  
Doña Blanca, mi señora,  
Mostró siempre á vuestro amor.  
Mas porque de mi señor  
No penseis que falso dora  
Con aparente aficion  
Secreto aborrecimiento,  
Yo tengo dél comision  
Para ayudar vuestro intento  
Hasta ver su ejecucion:  
Y así, Enrique, ved qué oficio,  
Qué invencion ó qué artificio,  
Qué exceso quereis que haga,  
Con que desto os satisfaga,  
Que importe á vuestro servicio.

DON ENRIQUE.  
Solamente en cumplimiento  
De lo que ofrecéis, intento  
Que me des tiempo y lugar  
En que á solas pueda hablar  
A quien causa mi tormento.

LUCÍA.  
¿A solas!

DON ENRIQUE.  
Si: ¿qué temor  
Te acobarda?

LUCÍA.  
Yo he de hacer  
De suerte, por vuestro amor,  
Que riesgo no ha de correr  
De doña Blanca el honor.

DON ENRIQUE.  
Pierda la vida al momento  
Que tan atroz pensamiento  
Tenga en mi pecho lugar.  
Solo la pretendo hablar  
Y decille el mal que siento;  
Y porque crédito des  
A esta verdad, y se vea  
Que otra mi intencion no es,  
Quiero que en su casa sea,  
Y que tú con ella estés.

LUCÍA.  
Eso lleva más camino,  
Y serviros determino.

DON ENRIQUE.  
Pues comiéndalo á trazar.

LUCÍA.  
Bien fácil es de alcanzar  
Con el medio que imagino.

DON ENRIQUE.  
Habla, pues: ¿qué te detiene?

LUCÍA.  
En el estudio os entrad  
De don Illan.

DON ENRIQUE.  
¿Y si él viene?

LUCÍA.  
A mi cargo lo dejad:  
Demas que el estudio tiene  
Mesas, estantes, cajones,  
Que dan ocultos rincones.  
Y advertid que mi señora  
No sepa que soy la autora  
Que ayudo estas pretensiones. (Vase.)

DON ENRIQUE.  
Entra conmigo, Chacon;  
Que importa tu compañía,  
Si hay peligro en la ocasion.

CHACÓN. (Ap.)  
El favor perdonaria;  
Que recelo una traicion.  
(Vanse.)

Salen BLANCA y LUCÍA.

BLANCA.  
Amiga Lucía,  
Ya triste no puedo  
Encubrir las llamas  
De mi loco incendio.  
Mientras no soplaban  
Contrarios intentos,  
Oculto en cenizas  
Reposaba el fuego;  
Mas ya la violencia  
De enemigos vientos  
Descubrió la brasa,  
Encendió el deseo.  
Sabe que mi padre  
Quiere... ¡oh santos cielos!  
Esta triste vida  
Me quitad primero.—  
Quiere á don Enrique  
Darne en casamiento,  
Contrario á mi sangre,

Y á mi gusto opuesto,  
Siendo ¡ay desdichada!  
De mis pensamientos  
Don Juan de Ribera  
El único dueño.  
Porque se conformen  
Los bandos sangrientos  
De los dos linajes  
Vargas y Toledos,  
Tan á costa mia  
Se ha trazado el medio,  
Que ha de ser mi gusto  
Victima del pueblo.  
Mira mis desdichas;  
Siente mis tormentos;  
O afila un cuchillo,  
O traza un remedio.

LUCÍA.  
Señora, en mi pensamiento  
Halla justa resistencia  
El faltarte la paciencia,  
Sobrándote entendimiento.  
De la fortuna el rigor  
Prueba el pecho valeroso,  
Porque en el tiempo dichoso  
Vive dormido el valor.

BLANCA.  
Amor es niño, y no tiene  
Sufrimiento en sus antojos.

LUCÍA.  
Di que como está sin ojos,  
No ve lo que le conviene;  
Que yo sé que si un momento  
Te deja abrir la pasion  
Los ojos de la razon,  
Has de mudar pensamiento.

BLANCA.  
¿Qué dices! ¿Estás en tí?  
Pues don Juan, ¿no me está bien?  
¿Conjuraste tú tambien  
Con mi padre contra mí?  
Dime, ¿no eres tú quien dél  
Tantas gracias me ha contado,  
Y quien darme ha procurado,  
Ya el recado, ya el papel?  
Pues ¿cómo agora me das  
Consejo tan diferente?  
Di, ¿de qué nuevo accidente  
Tan presto mudada estás?

LUCÍA.  
Yo te confieso que he sido  
Quien procuró tu favor  
Para don Juan, y á su amor,  
Señora, te he persuadido;  
Mas fué porque no sabia  
Lo que he sabido despues,  
Que á la mudanza que ves  
Me ha obligado.

BLANCA.  
¿Y es, Lucía?

LUCÍA.  
¿Mandas que lo diga?

BLANCA.  
Si.

LUCÍA.  
¿Has de enojarte?

BLANCA.  
No haré.

LUCÍA.  
(Ap. El cielo favor me dé;  
Que van las doblas aqui.)  
Bien conoces á Tristan.

BLANCA.  
Si conozco.

LUCÍA.  
Y has sabido  
Que él el mensajero ha sido

De las penas de don Juan.

BLANCA.  
Si.  
LUCÍA.  
Pues él, en puridad  
Hablando conmigo ayer,  
Desesperando de ver  
Amansada tu crueldad,  
Como siempre tan terrible  
Te has mostrado á su porfia,  
Dijo: «En efeto, Lucía,  
Esta empresa; es imposible?»  
Yo le respondi: «Tristan,  
Segun lo que he visto, infiero  
Que alcanzará al sol primero  
Que á mi señora, don Juan.»  
Entonces cabeceó  
Tristan, y dijo: «¿Qué fuera  
Si doña Blanca supiera  
Los secretos que sé yo!»  
Yo, que recelé tu mal  
Con esto, empecé á tener  
Curiosidad de mujer  
Y cuidado de leal,  
Y le dije: «Por mi vida,  
Que los digas; que prometo  
Que te guardaré secreto,  
Y te seré agradecida.»  
El, que obligarme quisiera,  
Porque, si dice verdad,  
Reino yo en su voluntad,  
Me dijo desta manera:  
«Sabe pues que aunque don Juan,  
Mi señor, en lo que ves,  
De la cabeza á los pies  
Es tan bien hecho y galan,  
No es oro todo, Lucía,  
Lo que reluce, y secretos  
Padece algunos defetos,  
Que solo de mi confia.  
Y pues dello gustas, ¿ves  
Aquel hilo de sus dientes  
Tan blancos y transparentes?»  
Pues son postizos los tres.»

BLANCA.  
¿Jesus!  
LUCÍA.  
«Pues en esta parte  
(Dijo) no perdiera nada,  
Puesto que á la vista agrada,  
Como la verdad, el arte;  
Mas es el daño mayor,  
É insufrible, á lo que entiendo,  
Son causa de mal olor.»  
BLANCA.  
¿Qué gran falta!  
LUCÍA.  
¿Para tí,  
Que tu vicio es oler bien?  
BLANCA.  
Grandes engaños se ven.  
LUCÍA.  
Pues ¡las piernas!... Oye.  
BLANCA.  
Di.  
LUCÍA.  
Dice (¡extrañas maravillas!)  
Que cañas las conoció,  
Y sin milagro les dió  
San Felipe pantorrillas.  
Con esto, señora, he hecho  
Lo que tengo obligacion;  
Si con todo, su aficion  
Viviere en tu hermoso pecho,  
Encaminar tu cuidado;  
Que sabe Dios que he forzado

BLANCA.  
Mi voluntad por tu fe;  
Que mi deseo mayor  
Es que quieras á don Juan;  
Que yo tambien á Tristan  
(Y perdona) tengo amor.  
BLANCA.  
¡Ay! ¿Qué de nieve ha llovido  
Sobre el amor en que ardí!  
LUCÍA.  
¡Ay! ¿Cómo yo lo temí,  
Y excusallo no he podido!  
Mas don Juan es este.  
BLANCA.  
¡Ay cielo!  
Saltos me da el corazon!  
LUCÍA. (Ap.)  
Plegue á Dios que mi invencion  
No dé con todo en el suelo.

Salen DON JUAN y TRISTAN.

TRISTAN.  
Blanca está aqui.

DON JUAN.  
¿Qué ventura!

TRISTAN.  
Tu traza verás lograda,  
Pues que te ofrece á la entrada  
Tan dichosa coyuntura.

DON JUAN.  
Hermoso dueño mio,  
Por quien sin fruto lloro,  
Pues cuanto mas te adoro,  
Tanto más desconfo  
De vencer la esquivaza  
Que intenta competir con la belleza:  
La natural costumbre  
En tí miro trocada;  
Lo que á todas agrada,  
Te causa pesadumbre;  
El ruego te embravece,  
Amor te hiela, llanto te endurece.  
Belleza te compone  
Divina, no lo ignoro,  
Pues por deidad te adoro;  
Mas ¿qué razon dispone  
Que perfecciones tales  
Rompan los estatutos naturales?  
Si á tu belleza he sido  
Tan tierno enamorado,  
Si estimo despreciado  
Y quiero aborrecido,  
¿Qué ley sufre ó qué fuero  
Que me aborrezcas tú porque te quiero?

BLANCA. (Ap.)  
¿Qué haré, cielo divino,  
Luchando en mi deseo  
Perfecciones que veo  
Con faltas que imagino?  
¿Posible es que un defeto  
Pueda caber en tan galan sujeto?

LUCÍA.  
(Ap. Blanca está enternecida:  
Remediallo conviene.)  
Tu padre, Blanca, viene.

BLANCA.  
¡Triste! ¡yo soy perdida!

DON JUAN.  
No importa; que yo tengo  
Un negocio con él: á hablalle vengo.

LUCÍA.  
Pues pasa tú, señora,  
Al estudio á esconderte.

BLANCA.  
Bien dices.

DON JUAN.  
¡Dura suerte!  
De quien firme te adora  
Te acuerda, gloria mía.

BLANCA.

Si haré.

LUCÍA.

Tristan, adios.

TRISTAN.

Adios, Lucía.

(Vanse las dos.)

Si haré, dijo: bien se ha hecho.

DON JUAN.

Ya la fortuna se muda.

TRISTAN.

Hoy has salido, sin duda,

De casa con pié derecho.

Mas ya sale don Illan.

Sale DON ILLAN.

DON JUAN.

Vuestras nobles manos beso,  
Señor don Illan.

DON ILLAN.

¿Qué exceso  
Es este, señor don Juan?

DON JUAN.

Esto es hacer lo que debo;  
Que si es nuevo el visitaros,  
El ser vuestro y deseáros  
Servir, sabéis que no es nuevo.

DON ILLAN.

Excusad el cumplimiento;  
Que si tenéis que mandarme,  
No agradezco el dilatarme  
Nueva de tanto contento.

DON JUAN.

Ya el buen efeto adivino  
De mi intencion, pues viniendo  
A pedirnos, ofreciendo  
Me habéis salido al camino:  
Y así, pues vos me animáis,  
No recelo el declararme.

DON ILLAN.

Seguro podéis mandarme,  
(Ap. Como á Blanca no pidais.)

DON JUAN.

Ya, señor, habréis sabido  
La inclinacion y amistad  
Que desde mi tierna edad  
A las letras he tenido.  
Trabajos, penas y daños  
Por saber no perdoné:  
Tantás ciencias estudié  
Cuántas permiten mis años.  
Solo, por no haber hallado  
Quien me dé preceptos della,  
Entiendo menos de aquella  
Que enciende más mi cuidado.  
Esta es la nigromancia,  
En que sé que sois tan diestro,  
Que teneros por maestro  
El mismo Merlin podría.  
Esta intencion me ha traído  
A buscaros. Yo sé bien  
Que os pido mucho, y tambien  
Sé que nada os he servido;  
Mas á las sangres famosas  
Tocan difíciles hechos,  
Y á los generosos pechos.  
Se han de pedir grandes cosas:  
Y vuestras pruebas estoy  
Cierto de que han de obligaros,  
Y el ver que podéis fiaros  
De mí, pues sabéis quien soy.

DON ILLAN.

Don Juan, no os quiero negar  
Que sé el arte; que usar della  
Es culpa, mas por sabella,  
A nadie vi castigar.

Mas puesto que entrambos fueros,  
Como sabéis, han vedado  
El enseñarla, excusado  
Quedaré de obedeceros;  
Que al amigo, pienso yo  
Que han de pedirse las cosas  
Grandes y dificultosas,  
Mas las ilícitas no;

Que aunque sois tan caballero,  
Y obligarme pretendéis,  
Quizá vos mismo seréis  
El que me culpe primero;

Que cualquier delito nace  
Con tal fealdad y tal pena,  
Que aquel mismo le condena  
A cuya instancia se hace.

DON JUAN.

Basta ya; que estoy corrido  
De vuestro injusto temor.  
En hombres de mi valor  
¿Qué ingratitude ha cabido?

¿Ojalá venga ocasion  
En que os muestre la experiencia  
La honrada correspondencia  
Deste hidalgo corazón!

Que, don Illan, ¡vive Dios,  
Que he de sentir yo primero  
Los golpes del duro acero  
Que las amenazas vos!

Demas de que mostrar miedo  
Del castigo es no querer;  
¿Qué juez se ha de atrever  
A don Illan de Toledo?

No por injustos recelos  
De enseñarme os excuséis;  
Que si tal merced me haceis,  
Testigos hago á los cielos

Desta palabra que os doy,  
Que siempre vuestra ha de ser  
Mi hacienda, vida y poder,  
Cuanto valgo y cuanto soy.

DON ILLAN.

Vencido de vos me veo:  
Forzoso es, don Juan, servirlos,  
Y á cualquier precio cumpliros  
Un tan ardiente deseo.

DON JUAN.

Los piés, don Illan, os pido.

DON ILLAN.

Levantad; que me ofendeis.  
Mirad que no os olvidéis  
De lo que habéis prometido.

DON JUAN.

Mi valor y calidad  
Habré entónces olvidado.

DON ILLAN.

Con el aumento de estado  
Y la mudanza de edad,  
Mas de alguno conocí  
Que la memoria perdió.

DON JUAN.

Si el mundo mandaré yo,  
Vos me mandaréis á mí.  
Y estos no son cumplimientos,  
Sino veras de mi fe.

DON ILLAN.

(Ap. Presto la verdad veré  
De vuestros ofrecimientos.)  
Desto que hago por vos,  
El secreto es excusado  
Encargaros.

DON JUAN.

Si un pecado

Es el que hacemos los dos,  
Siendo igual el riesgo mio,  
Por el que tengo callara,  
Si el vuestro no me obligara.  
Solo mis secretos fio  
(Que es bien trataros verdad,  
Pues tanta merced me haceis)  
Desté criado que veis,  
Que desde mi tierna edad,  
En Salamanca estudiante,  
Y en otras partes despues,  
De graves sucesos es  
Un sepulcro de diamante.  
Mas no penseis que bastara  
El conocer su sujeto  
Solo para que el secreto  
Deste caso le fiara,  
Si no me fuera forzoso,  
Por ser él el instrumento  
Por quien consigo este intento,  
De que estoy tan deseoso.

DON JUAN.

Pues ¿cómo?

DON JUAN.

Es á la magia inclinado,  
Y sabiendo mi cuidado,  
No sé por dónde ó de quien  
Tuvo noticia que vos  
La sabéis, y me dió el punto.

DON ILLAN.

(Ap. Los oráculos barrunto  
Que os instruyen á los dos.  
Por Blanca, que os quiere bien,  
Mis archivos penetrais.)  
Pues del vuestro honor fiáis,  
Yo puedo hacerlo tambien.

DON JUAN.

Besa al señor don Illan  
Los piés por tanta merced.

TRISTAN.

Yo os los beso; mas creed  
Que aunque es sirviente Tristan,  
Es al menos bien nacido:  
Y esto á mi crédito sobra:  
Que en cualquier tiempo la obra  
A su dueño ha parecido.

DON ILLAN.

En mi estudio pues entrad;  
Mis libros os mostraré.

DON JUAN.

Vamos.

DON ILLAN. (Ap.)

Presto probaré  
Tu secreto y tu verdad.

Sale UN PAJE.

PAJE.

Ahora entró en el zaguan  
El potro de Andalucía  
Que á Madrid tu hermano envia.

DON ILLAN.

Bajémosle á ver, don Juan;  
Que el estudio veréis luego.

DON JUAN.

Vamos.

DON ILLAN.

Por su ligereza,  
Por su ardor y su belleza  
Le llaman Hijo del fuego.

TRISTAN.

Vender puedes alegría.

DON JUAN.

Ya lo toco y no lo creo.  
Dos cosas que más deseo  
Se me cumplen en un dia:

Que Illan la magia me enseña,  
Y Blanca me hace favor.

TRISTAN.

Si yo salgo encantador,  
No dejo á vida una dueña.

(Vanse.)

Sale BLANCA, huyendo de don Enri-  
que; LUCÍA y CHACON.

BLANCA.

¡Ay de mí! Traicion.

DON ENRIQUE.

Señora,  
Si el adoraros lo ha sido,  
La mayor he cometido:  
Nadie como yo os adora.

BLANCA.

Dejad lisonjas agora.  
¿Que le cabeza ¡ay de mí!  
Del bando contrario aqui  
A darnos la muerte entró?

DON ENRIQUE.

A daros la muerte no,  
A buscar la vida sí.

BLANCA.

Llama á mi padre.

DON ENRIQUE.

Si darme  
La muerte, Blanca, queréis,  
Con solo un rayo podéis  
De vuestros ojos matarme.

BLANCA.

El hielo intenta abrasarme.  
¿Cuándo entrasteis? ¿Cómo, ó quien  
Os dió la traza?

DON ENRIQUE.

Buscando vuestro favor,  
Abrió la puerta mi amor,  
Que cierra vuestro desden.  
Solicitando, señora,  
Esta ocasion que ha querido,  
De mis males condolido,  
Ofrecerme el cielo agora,  
Este pecho, que os adora,  
Rompí las dificultades  
De bandos y enemidades;  
Que si me arriesgo á morir,  
¿Qué más morir que sufrir,  
Amando, vuestras crueldades?

LUCÍA. (Al oído á don Enrique.)

¡Agora gastas razones,  
Cuando te ofrece el cabello  
La ocasion! Llega. (Ap. Que en ello  
Me van cincuenta doblones.)  
Eso sí.

BLANCA.

Si te dispones,  
Grosero, á descomponerte,  
Llamaré á mi padre, advierte.

DON ENRIQUE.

Venga; que hoy tendré mi amor,  
O de tus maños favor,  
O de las suyas la muerte.

LUCÍA.

Él está loco sin duda.  
¿Qué es esto? Suelta, desvía.

DON ENRIQUE.

Cuanto crece, gloria mía,  
Mas vuestro rigor cruel,  
Tanto más me abraso en él.

BLANCA.

Ardo en rabia.

DON ENRIQUE.

Yo en amor.

LUCÍA.

¡Triste de mí! Mi señor.

BLANCA.

¿Mi padre?

LUCÍA.

Y don Juan con él.

BLANCA.

¡Ay cielo! Escóndete presto,  
Enrique, tras un estante.

DON ENRIQUE.

No temas.

BLANCA.

De fiel amante  
Me darás indicio en esto.  
Mira que mi estado honesto  
Opinion puede perder,  
Y sin mi culpa caer  
Torpe nota en la honra mía.

DON ENRIQUE.

Si esconderme es cobardia,  
Es fineza obedecer.

CHACON.

Sí, señor; que á toda ley,  
En ocasion tan estrecha,  
No hay cosa como evitar  
Escrúpulos de conciencia.

(Retranse al paño.)

Salen DON ILLAN, DON JUAN, TRIS-  
TAN y PÉREZ.

DON ILLAN.

¿Qué os dice el Hijo del fuego?

DON JUAN.

Que echó en él naturaleza  
Cuanto su saber alcanza  
Y cuanto pueden sus fuerzas.

DON ILLAN.

Desde Córdoba lo envia  
Mi hermano, que lo presenta  
En la corte á cierto amigo.

DON JUAN.

Darse al Rey mismo pudiera,  
Y más si acaso las obras  
Con el talle se concertan.

DON ILLAN.

Probémosle, si os agrada.

DON JUAN.

Mi voluntad es la vuestra.

DON ILLAN.

Mientras el señor don Juan  
Ve mis libros, adereza,  
Pérez, el hijo del fuego.

PÉREZ.

¿Qué aderezo?

DON ILLAN.

Bien está  
De jineta.

PÉREZ.

Voy, señor.

DON ILLAN.

Avisa luego  
Que aderezado le tengas.

BLANCA.

Por no dar á don Juan celos  
Le rogué que se escondiera.

LUCÍA.

Bien has hecho; que no es justo,  
Aunque tantas faltas tenga,  
Pagar mal su amor. (Ap. Con esto  
La obligo á acordarse dellas.)

DON ILLAN.

¿Aquí estás, Blanca?

BLANCA.

Ya sabes,  
Señor, que más me deleitan  
Tus libros que mis labores.

DON JUAN.

(Ap. ¡Ay, soberana belleza!)  
Pimpollo, al fin, de tal árbol:  
Con la hermosura y la ciencia  
Quitaréis, Blanca divina,  
La adoración á Minerva.

DON ILLAN.

A Blanca le falta todo:  
Dejad de desvauecerla,  
Y á los libros atended.  
Sus autores y materias  
Sus títulos os dirán.

DON JUAN.

Verlos quiero. (Mira libros.)

TRISTAN.

Aquí comienzan

DON ILLAN.

Oye, Lucía. (Háblala ap.)

TRISTAN.

¡Aquí está Merlin! ¿Qué pieza! —  
Con gran cuidado te mira  
Doña Blanca. (Ap. á don Juan.)

DON JUAN.

¡Ay dulce prenda!

LUCÍA.

Esto ha pasado: él está  
Tras un estante.

DON ILLAN. (Ap.)

Hoy mi ciencia  
Maravillas ha de obrar.

LUCÍA.

Tristan, ¿cómo no me cuentas  
Qué enredos son estos?

TRISTAN.

Calla:  
Cuando á la noche te vea,  
Te diré mil novedades;  
Agora basta que sepas  
Que hoy ha llegado á Toledo  
Un pesquisidor de viejas;  
Que sabiendo el Rey que son  
Difuntos que se menean,  
Y que dentro de sus cuerpos  
Andan sus almas en pena,  
Manda que las desencanten,  
Y que sirvan en la guerra  
Para parches sus pellejos,  
Sus huesos para baquetas.

LUCÍA.

¡Pobres dellas!

DON ILLAN. (Ap.)

Bien está  
Trazado de esta manera.  
Darle quiero por encanto  
Y mágicas apariencias,  
Riquezas, honras y oficios  
Para probar sus promesas;

(Escribe un papel.)

Y con estos caracteres  
Efeto quiero que tenga.

Sale UN PAJE.

PAJE.

Señor don Juan, un hidalgo,  
Forastero por las señas,  
Por vos llegó preguntando,  
Y vuestra licencia espera  
Para hablaros, porque os trae  
De mucho gusto unas nuevas.

AGUARDE. DON JUAN.

Si son de gusto,  
No dilateis el saberlas.  
Entre, si licencia dais.

Entre, pues vos dais licencia.

Entrad, hidalgo.

Mis artes  
Nigrománticas empiezan  
A obrar en esto.

Sale UN CAMINANTE con un pliego.

¿Quién es  
Aquí don Juan de Ribera?

Yo soy.

Pues déme los plés  
Y albricias vuestra excelencia.

Alzad, y mirad que errais,  
Segun el estilo muestra,  
Por el nombre la persona.

¡Excelencia dijo!

Fuera  
A no ser tales las nuevas,  
Que á esa duda os obligaran;  
Mas las cartas de creencia  
Bastarán á asegurarnos  
Lo que no puede mi lengua.

(Dale un pliego.)

Marqués de Tarifa sois;  
Que aunque imposible os parezca,  
La parca sabe cortar  
En un punto muchas hebras.  
Entró en casa del Marqués,  
Mi señor, que el cielo tenga,  
Aire tan inlicionado,  
Tan enojada influencia,  
Que él y un hermano, en tres dias,  
Y un hijo (¿quién tal creyera?)  
Fuéron excelsos marqueses  
Y fueron humilde tierra.  
La Marquesa, mi señora,  
Aunque lastimada, cuerda,  
Hizo junta de letrados,  
Y mirando bien en ella  
La erección del mayorazgo  
Y el árbol de los Riberas,  
Hallaron, señor don Juan,  
Todos conformes, que es vuestra  
La sucesión del estado,  
Que por muchos años sea;  
Y al punto con esa carta,  
El parabién y las nuevas  
Me despachó por la posta  
Mi señora la Marquesa.

¡Qué gran dicha!

Loca estoy.

Goce, señor, vuesaencia  
Por mil años el estado.

El señor don Illan crea  
Que será para servirle  
Cualquier aumento que tenga.

¿Ya me habláis de impersonal?  
Presto el desengaño empieza.

Mil norabuñas os doy,  
Señor marqués.

Para bien vuestro será  
Cuanto valga y cuanto pueda.

Celosa envidia me abrasa.

Señor, bien es que merezca  
Quien tus plés besó merced,  
Besártelos excelencia.

La mano te doy. — La carta  
Leo con licencia vuestra.

¿Quién tal creyera?

¿Agora darásme audiencia?

Si; que mudanzas de estado  
No mudan naturaleza;  
Mas el modo de tratarnos  
Solo destajar quisiera.  
Hablarásme de usia.

Pues tú, ¿qué título heredas?

Ahora hablémonos de vos,  
Para evitar diferencias.

Mi dicha es cierta; y pues fuistes  
Vos de ventura tan cierta  
Mensajero, las albricias  
Me pedid que daros pueda.

De camarero servi  
Al marqués difunto: premia  
Con ese oficio mi fe.

¿Camarero! Pues ¿qué dejás  
Para?...

Tristan, tú has de ser  
Mi secretario; que es fuerza,  
Pues tengo tan conocido  
Tu secreto y tu prudencia. —  
Vos sois ya mi camarero.

Mil años mi dueño seas. —  
Ya con fantástico cuerpo  
He obedecido á la fuerza  
De tus conjuros, Illan;  
Mira si otra cosa ordenas.

Que prosigas la ilusión  
Que le ha obligado á que crea  
Que es de Tarifa marqués,  
Hasta que de sus promesas  
El engaño ó la verdad  
Me descubra la experiencia;  
Que, como verás, agora  
Tengo de hacer la primera. —  
Cuando derramáis mercedes,

Bien es que parte me quepa;  
Y así, en albricias, señor,  
De que tan dichosa nueva  
Tuvistes en esta casa,  
Y en fe de vuestras promesas,

Os suplico que el gobierno  
De vuestro estado merezca  
Un hijo que en Salamanca  
Estudió jurisprudencia,  
Y está en Madrid pretendiendo;  
Porque en ese oficio pueda  
Habilitar su persona  
Y servir á vuesaencia,  
Para que con su favor,  
Y dar allí de sus letras  
Testimonio, á alguna plaza  
Su majestad le promueva.

Don Illan, no ha de faltar  
Tiempo y lugar en que pueda  
Manifestaros mi amor  
Y cumplir mis promesas.

El gobierno de mi estado,  
Para tan ilustres prendas  
Como las de un hijo vuestro,  
Es ocupacion pequeña;  
Fuera de que en Salamanca  
Tuve un ayo, á quien con ella  
De sus antiguos servicios  
Daré justa recompensa.  
Y para que echeis de ver  
Que mi corazon desea  
Que en pretensiones más altas  
Probeis mi amor y mis fuerzas;  
Puesto que me parto al punto  
A Madrid, porque á su alteza  
Bese la mano y le dé  
De mi nuevo estado cuenta;  
Y en Toledo teneis vos  
Ménos gustos que pependencias  
Con estos bandos sangrientos,  
Con estas civiles guerras;  
Os pido, por vida mia  
Y por la de Blanca bella,  
Que os partais con vuestra casa  
Luego á Madrid, porque pueda  
Dar á vuestros mismos ojos  
De mi aficion experiencia,  
Y tambien porque de vos  
El arte que he dicho aprenda,  
Pues á asistir en la corte  
El nuevo estado me fuerza.

Señor...  
No me respondais:  
Yo voy á partirme; sea,  
Señor don Illan, partiros  
Luego tras mí, la respuesta. —  
Y vos, sed en este intento,  
Blanca hermosa, mi tercera;  
Que de vos he de quejarme  
Si vuestro padre se queda.

Marcha á la corte; que allí  
Tu secretario te espera.

Seguiráte el pensamiento,  
Dado que el alma no pueda.

Pues, Blanca, ¿qué dices desto?

¿En qué duda te aconsejas,  
Donde no deja eleccion  
A la voluntad la fuerza?  
Precepto fué, que no ruego,  
El del Marqués; y pudieras  
Solicitar codicioso  
Lo que la fortuna ordena,  
Pues fuera de que el Marqués  
Podrá en Madrid cuanto quiera,  
De los bandos de Toledo  
Huyes la inquietud sangrienta.

(Ap. Ya os entiendo: amor os guia.)

Supuesto que tú no quieras  
Ser, dando la mano á Enrique,  
Iris de tanta tormenta,  
Iré á la corte.

Yo he hecho  
A mi corazon violencia;  
Mas solas pueden mudar  
La inclinacion las estrellas.

¡Ah cruel!

O será vana mi ciencia,  
O han de hacer los desengaños  
Que á quien amas aborrezcas  
En los minutos de un hora;  
Que en solo el tiempo que resta  
Para ensillar el caballo,  
Con las artes hechiceras  
He de cifrar muchos dias,  
Y epilogar muchas leguas  
En la esfera de esta casa;  
Y á cuantos están en ella,  
Sin salir de sus umbrales,  
Les tengo de hacer que vean  
En varias tierras y casos  
La prueba de las promesas.

Fácil es cuanto emprendieris  
A mi poder y á tu ciencia.

Sale DON ENRIQUE.

¡Ah Lucia!

Este no es tiempo de quejas,  
Sino de huir el peligro  
De que mi señor os vea.

¿Qué peligro habrá que tema?

Idos, por Dios, idos presto,  
Antes que mi dueño vuelva,  
Y apellad á mi cuidado  
De tan duras esquivizas,  
Pues yo vuestro bien deseo.

Ese consuelo me queda.  
A la corte iré, siguiendo  
Su crueldad y su belleza,  
Hasta vencer sus rigores,  
O morir entre mis penas.

Bien haréis; idos.

¿Qué engañada confianza!  
Volvió fortuna la rueda.  
Viva el Marqués, y á las doblas  
Desprecio; que más me llevan,  
Que posesion de merced,  
Esperanzas de excelencia.

## ACTO SEGUNDO.

Salen por puertas diferentes DON  
ILLAN y DON ENRIQUE.

¡Don Enrique! ¿vos aquí?

¡Y vos aquí, don Illan!

Mis pretensiones darán  
Respuesta en eso por mí.

¿Parécenos que vivo yo  
Ajeno de pretender?

Al que honor y de comer  
En su patria el cielo dió,  
Como á vos, nunca pensara  
Que por servir y rogar,  
Sufrir, temer y esperar,  
El quieto gozar trocara.

Esa, don Illan, creed  
Que era moral eleccion;  
Pero la humana ambicion  
Es una hidrópica sed.

¿Quién ha tenido reposo  
En el más feliz estado,  
Y quién fuera desdichado  
Si se juzgara dichoso?  
Demás desto, ¿cómo puedo  
Dejar de seguir mi norte?  
Si Blanca vino á la corte,  
Yo ¿qué he de hacer en Toledo?

La causa hermosa á quien Dios  
Hizo en mí tan eficaz,  
Su centro se les mudaran,  
Que al punto desampararan  
Sus conocidos asientos.  
Blanca es el centro; ay de mí!  
En quien vivo y por quien muero,  
Y el cielo móvil primero  
Que me lleva tras de sí.

No me impiden que la siga  
Sus desdenes inhumanos;  
Que es honra morir á manos  
De tan valiente enemiga.  
Suyo soy, suyo he de ser;  
Que pues ya me he declarado,  
No queda partido honrado  
Sino morir ó vencer.

Don Enrique, pues sabéis  
Que estoy yo de parte vuestra,  
Aunque tan dura se muestra  
Blanca, no desconfieis.  
Porfiad con sufrimiento,  
Y obligad con firme fe;  
Que, ó mis libros quemaré,  
Ó alcanzaréis vuestro intento.

Otra vez os he escuchado  
Eso mismo, don Illan;  
Mas vuestras obras me dan  
Indicios de otro cuidado;  
Que si darne á Blanca es  
La intencion vuestra, decid,  
¿Cómo con ella á Madrid  
Venis siguiendo al Marqués?  
Cómo quereis que colija

(1) Patria est ubicumque est bene. Este apotegma, que puede verse en Ciceron, parece que sugirió á nuestro poeta el suyo y el que apareció casi en los mismos términos después en el Mahoma de Voltaire.

La patrie est aux lieux où l'ame est enchainée.

Desto mi bien, don Illan?  
Y en Toledo ¿qué dirán  
De quien, pobre, con su hija  
Sigue á un marqués, no pudiendo  
Ignorar, pues nadie ignora,  
Que don Juan á Blanca adora?

Don Enrique, yo me entiendo.  
¿Sabéis que Toledo soy?

Y que nadie en calidad  
Os excede.

Hasta la edad  
Anciana en que agora estoy,  
¿Sabéis que haya yo sufrido  
Un escrupulo en mi honor?

De nobleza y de valor  
Sé que un espejo habeis sido.

Y en cuanto á prudente y sabio,  
¿En qué opinion me teneis?

El nombre quitado habeis  
A Numa y á Quinto Fabio.

Y ¿cuál dará de los dos  
Más acertado consejo?  
¿Yo con muchas letras, viejo,  
O mozo y sin ellas vos?

Don Illan, no me tengais  
Por tan ciego en mi ignorancia,  
Que no entienda la distancia  
Con que en todo me ganáis.

Pues si sabéis más el loco  
En su casa que en la ajena  
El cuerdo, ¿por qué condena  
Al sabio el que sabe poco?  
Por el honrado y discreto  
Siempre está la presuncion:  
Jamás acuseis la accion  
Hasta ver della el efecto.

A mí el recelar me toca  
Si hablará Toledo ó no;  
Fiad que á su tiempo yo  
Le sepa tapar la boca.  
Tanto por yerno os deseo  
Como á Blanca vos: callad,  
Y el órden que os doy guardad,  
Si en pacifico himeneo  
La amistad de entre los dos  
Ver confirmada quereis...

—Y jamas aconsejéis  
A quien sabe más que vos.

¿Son trazas tuyas, amor,  
A una esperanza perdida  
Dar vida porque la vida  
Dé materia á tu rigor?  
Cuando el desengaño veo,  
Cuando Blanca me aborrece,  
¿Cómo remedios ofrece  
Don Illan á mi deseo?

Dicen que es mágico: bien.  
En la magia, ¿hay potestad  
De obligar la voluntad  
Y hacer favor el desden?  
No. Mas puede en las criaturas  
Fingir varios accidentes;  
Puede imitar los ausentes  
Con fantásticas figuras;  
Puedenos representar  
En un hora muchos años,